Pregón de las Glorias de Córdoba 2023

Pregón de las Glorias de Córdoba

2023

A cargo de don Pedro José Sánchez Reyes.

Se hace saber a la ciudad de Córdoba, hoy 15 de abril de 2023, que ya es… ¡Tiempo de Glorias!

Pero… ¿y cuando no? Si las glorias son todo el año, absolutamente todo el año, de silencioso trabajo, de preocupaciones y preparaciones, de atenciones a las parroquias, a los necesitados, a las demás. Ser de Gloria es una vocación de servicio, ser de Gloria es sostener la alegría, las devociones de siglos, la sigilosa labor de hacer sin hacer ruido, de llegar sin ser visto, para que lo que de verdad se vea solo y exclusivamente sea la Gloria, en definitiva, ser de Gloria es estar hecho o hecha de otra pasta.

Hace tan solo una semana, en la oscuridad de una pequeña iglesia se encendía una candela, de la misma prendería el pabilo de un cirio, una luz que daba sentido al mundo. Al son del caminar, el sacerdote repetía mientras alzaba el Cirio Pascual: ¡Luz de Cristo! Se iluminaban los centenarios muros de aquella Iglesia de Frailes, la Luz de Cristo ilumina nuestras vidas y nos completa.

Entre tanto en mi cabeza resonaba ¡Ya es tiempo de Glorias! Hermanos, hermanas… ¡Ya es tiempo de Glorias! Por eso, Alfonso agrupa de nuevo a esa Banda de la Esperanza que a tanta Gloria suena, que suenen las cornetas y trompetas y enciende la pólvora de su batería, que golpeen los timbales y los tambores, que resuenen campanas, castañuelas y panderetas. Que junto al sonido de mi voz, sepa Córdoba entera que ya ha empezado y nos llena el corazón un año de emociones que aguardamos con ilusión. De esperas incesantes, de sonrisas y también nervios a flor de piel. Que todos tenemos, desde el más pequeño hasta el más mayor, una devoción de Gloria prendía al corazón.

Que no me lo niegue nadie, que nadie diga que no, que quien quiere y ama a Cristo Redentor, lleva a María unida a este amor y que no hay más gloria que seguirlos a ambos dos. Seguid el ejemplo de los ángeles y arcángeles que ellos bien saben de amor y de la vida ejemplar de más de un santo o santa y de dos, o de tantos otros beatos que ese mismo camino siguieron.

¡Ay! Córdoba tierra fecunda en Fe, que en este momento araña un nuevo año. Si, lo han escuchado bien, porque para las glorias nuestro año comienza en abril. Por eso hoy quiero pregonar que la alegría está en nuestras puertas, abrámoslas para que entre aquello que está por venir… Abran las puertas de sus casas, de sus corazones y dejen que sus sentimientos afloren frente a sus devociones, las del colegio en el que creció, las de la familia, las de aquellos que ya no están pero que nos legaron una herencia celestial. Una bella herencia que cuidamos, que mantenemos y que debemos fomentar y legar a nuestras generaciones presentes y futuras.

Y ya que han abierto las puertas, ¡salgan! porque todo en la vida se comienza caminando. Siempre hacia lo más alto, hacia el cielo. Allí encontraremos un altar, será mañana, en la tarde de un domingo que verá como la primera cofradía cordobesa acompañará a su titular, un altar del cielo que da nombre a una sierra, la de Aras, que verá como su Virgen regresa un año más a Lucena, rodeada del fervor de aquellas personas que viven cerca de Ella o por el contrario aquellos que tuvieron que tomar rumbo a una capital y que no quisieron que se perdiese su nombre en la misma.

Araceli, tus campos bendices con el amor hacia tu pueblo, que te lo devuelve entre vivas y cantos, déjanos acercarnos a tu plantas, déjanos ser las joyas de tu rostrillo para estar más cerca que nunca de tu bello rostro. Déjanos recordar cuando recorriste nuestras calles cordobesas, cuando llegues a tu pueblo y congregues a tantos devotos y devotas que amparas y proteges. Déjame ser templete que cobija un tesoro lucentino como tú cobijas a aquellos que bajo tu bendito nombre han crecido.

Sierras, cerros y montes, que amparados durante siglos por la Virgen, son recorridos por todos aquellos que quieren volver a verte. Esto que hoy os cuento, es lo que sueña cada hermano de la Virgen de la Cabeza, la noche antes de entrar en el Santuario. Entre Olivares, una Virgen Morena, también mira al cielo, seguramente recordando a todos esos hombres y mujeres que cada último do-

mingo de abril se agolpaban frente a Ella y hoy ya la ven desde el cielo. Su niño, en cambio, se dedica a vislumbrar los rostros de aquellos cientos y cientos de personas que hoy se siguen acercando a su paso mientras se mece lentamente entre rezos. La historia de una flor, crecida y mimada que se convirtió en oro por su inmensa devoción y cuyos corazones cordobeses aguardarán una semana más para ver a su morenita por las calles de la feligresía de la Catedral, ¡que vuelen las banderas y dancen ante ti!, Virgen Madre y Morena, que tu pequeño manto aguarde a aquellos que hacen posible que se repita el momento de que se abran las puertas de la Iglesia de San Francisco de par en par para que entre la Madre de Dios.

Entre tanto y sin interrupción, Córdoba se ha vestido de gala festejando la Resurrección, ¡la primera romería! El primer camino, lo alzó un fraile beato que a Jesucristo portó, sobre sus hombros trasladó un amor tan inmenso, que Córdoba lo premió, de Beato lo hizo santo y si Córdoba así lo dictó, yo no seré quien lo niegue y santo lo llamaré yo. Álvaro de Córdoba así se conoció, que con arte y garbo su convento de frailes aumentó. Hoy es remanso de paz para todo aquel que allí se acercó y de festejo y cantos sus alrededores llenó.

No será la única romería y es motivo de exaltación, que no se nos olvide nunca, que si san Fernando la conquistó, fue la Virgen María a quien este ayudó, que de la opresión nos libró y llenó a esta tierra de una gran devoción. A la Virgen María nos legó, que con gran regocijo nos dejó una imagen de Nuestra Madre que de Linares se advocó y a sus plantas entregó una ciudad renaciente, repleta de un futuro aún mejor que desde su atalaya contempla en su áurea e Inmaculada Concepción, el paso del tiempo de una ciudad cambiada, pero firme en su convicción que es María quien está en su corazón.

Habrá entrado mayo floreciente de procesiones que solo entenderán de gloria radiante, de un arcángel que en el mes de Córdoba pasea vigilante siempre desde sus triunfos, que su ciudad se encuentra en paz y tranquilad, en cuyas calles repletas de cruces adornadas con flores, de patios repletos de colores y un sol fulgurante

que ilumina el rostro de una Virgen, vestida de pureza, que en el barrio que lleva su nombre, cada trece de mayo se aparece a tres pastorcitos como ya hizo en una ciudad portuguesa, y que en Córdoba quiere contemplar a tantos pastorcitos y tantas pastorcitas que caminan y te encuentran. Intercede por ellos, que orante te vemos madre, todos queremos volver a ser niños, para poder verte mientras que rezamos un rosario de plegarias. Déjanos caminar hacia Fátima, para sentirte como lo hacen tantos hermanos y hermanas que desde tu parroquia partirán en tu búsqueda. Que ellos lleven nuestras plegarias hacia ti.

Cuantísima gloria hay en la infancia, cuanta alegría y emoción, como la de aquellos niños que suben la Cuesta para arropar al Milagroso Niño Jesús de Praga, en el devenir incesante por un barrio de santa Marina, en una mañana radiante de domingo, del día del Señor. Cuna de nuevos cofrades, que toman la mano de aquel que los bendice y ven con ojos curiosos el mundo que se les entrega. Su sonrisa resplandece en la Cuesta de san Cayetano, como la de aquellos que no son tan niños, pero mantienen la devoción que les inculcaron de pequeños, mientras observan el mimo cuidado con el que sus cofrades se esmeran para mayor gloria del Señor.

Ángeles de una peana que lo elevan, igual que revolotean en torno a la Reina de los Ángeles, que camina entre el capuchino empedrado de una plaza que entiende de rezos, de muchos rezos, los mismos rezos austeros de los frailes de hábito marrón y cíngulo blanco. Mientras se adentra entre las calles se define su figura enmarcada en una ráfaga y rememora en una tarde gloriosa, su antigua casa cisterciense.

Pero seguiremos caminando calle abajo, ante el bullicio de unos cohetes que anuncian lo inminente, como si de un pregón sonoro se tratase, los cantos, el sonido de las ruedas de la carreta, los caballos y las cintas doradas de los sombreros que unen tu nombre y el nuestro: Rocío y Córdoba. Un Simpecado cordobés que se adentra entre los milenarios muros de nuestra Catedral para despedirse y fijar el

largo camino que lleva el corazón de los rocieros hasta tu Ermita blanca, blanca como la Paloma del Espíritu Santo y blanco como el vestir de ese Santo Padre que nos encomendó una tarea: ser rocieros, es decir, ser de Gloria, ser felices y entregar felicidad. Por eso les recuerdo, vistan sus mejores galas y acérquese a su devoción latente en cada uno de nuestros poros, latente en la historia, en nuestra vida, latente en cada uno de nosotros.

Para entonces, ya estaremos en la Feria de Nuestra Señora, Ella que nos entrega Salud, aquello que realmente deseamos, para nosotros y para los demás, Salud que cura a los enfermos. Como el auxilio que también nos ofrece una madre que a finales del mes de mayo, concentra en sus puertas a aquellas generaciones de fieles que crecen en la enseñanza de San Juan Bosco, en un santuario en el cual comprendemos que necesitamos de Nuestra Madre un auxilio llamado amor, porque el amor todo lo cura. Bien lo saben aquellos que ante el rosa de la piel y el azul celestial, han llamado a su madre en muchos momentos de la vida siendo recompensados con el amor más grande que existe, el de una madre.

Y con el mes de junio vendrá la festividad más importante que no se nos puede olvidar, la del Señor. Que repiquen y redoblen las campanas más grandes en la Catedral, en el Zumbacón, en Cañero, en San Nicolás, en Poniente, en la Huerta de la Reina, San Lorenzo, el Naranjo, Capuchinos, Salesianos, San Pedro y Franciscanos. Que las hermandades se congreguen ante el Señor, que lleven a los barrios el Cuerpo de Cristo, que vive y que nos gloriamos de profesar nuestra inmensa Fe. Acuérdense del olor a romero, de ser fraternos, de levantar altares en su honor, de doblar la rodilla y adorar a Cristo al verlo pasar en su casa dorada.

Su Corazón es Sagrado, contemplémoslo, como lo contemplamos en el dintel de san Hipólito junto a esa gran verdad que son los corazones benditos de aquellas, que durante años, han sostenido y sostendrán una devoción presente que nos remontará a aquellos tiempos pasados de rezos y nada más.

Y llegó, al fin llegó, junto a ese calor desmedido, de nuevo llegó, el jardín más añorado, y de ese jardín la más bella flor del Señor, dicen que su nombre hebreo es Miriam y que aquí se conoce como María, alguno le dicen madre, otros… Carmen. Llegarán las tardes de escapulario sobre el pecho, las señoras que caminan ante el agotador sol y a cuya fuente llegan, esa fuente que se llama Carmelo y que brota de tí, Madre del Carmen.

Algunos viven tus días en la Cuesta de San Cayetano, en Puerta Nueva, en las Clausuras o en sus casas, rememorando los bonitos días de recuerdos de quienes se fueron besando tu escapulario. El regalo de la Virgen, que orgullosos portan sus devotos, cofrades o no, que cuelgan de sus cabeceros o cuya imagen de la Bienaventurada Virgen del Monte Carmelo reposa en sus mesitas de noche. Día grande para Córdoba, que sin ser marinera tienen a la estrella de los mares como su intercesora, refulgente devoción que es heredada, de generación en generación.

Que en su bello jardín florido, crecen como flores los devotos y devotas, que durante siglos han cuidado de la que les cuidó y ahora nos cuida a nosotros. Cómo oasis en un desierto, besar tu delicada mano es agua para nuestra sed, mientras nos amparas con tu capa blanca como a los santos y santas de tu Orden, ya sea Calzada, Descalza, Seglar o Tercera y a tus cofrades que cada 16 de julio le entregas una procesión triunfal para recordar el día que te apareciste a san Simón Stock amparando por siglos a tus frailes, monjas y a todos los que se sienten bajo tu protección.

Llegando a la festividad de Santiago Apóstol y en conmemoración de su fiesta en el barrio de Santiago, nos perderemos por sus callejones para subir por la Magdalena y llegar hasta san Lorenzo donde esperar en su fachada fernandina, un caluroso día del barrio más cofrade de Córdoba, la palma de tu Martirio nos recuerda a aquellos niños triunfales vestidos de blanco que cruzan el mismo dintel, pero en este día la parrilla marca los grados del incesante auge que en nuestra ciudad vuelven a tener las procesiones glorio-

sas y que antecede al día más mariano del mes. Si el día dos celebramos la Virgen de los Ángeles, día dichoso para el barrio de Alcolea que se vuelca con su patrona, será el día quince cuando celebremos la Asunción de la Virgen en san Basilio.

En Córdoba nos gusta marcar los tiempos y la Asunción de Nuestra Señora, título de nuestra Santa Iglesia Catedral, la festejamos en el instante antes de ser asunta al cielo, justo en el instante antes de que los ángeles bajen a por su cuerpo, que duerme soñando con volver a ver a su hijo, justo en el instante en el que cierra sus benditos ojos, justo en el momento en el que une sus manos para orar, por ti, si por ti, que incansablemente te acercas a su capilla para pedirle, por ti que formas parte de ese barrio con sabor antiguo, que siempre tienen flores para su madre, por ti que te criaste a su lado y siempre trabajaste por sacar adelante la cofradía, por ti que haces posible que cada quince de agosto se repita la misma imagen, la Virgen vestida con sus mejores galas espera que los ángeles del cielo la lleven junto a su hijo.

Los días pasarán del calendario y resonaran las campanas del barrio de la Fuensanta, premonición de las campanitas que cientos de niños y niñas tocaran esos días para llamar a la Virgen, una llamada que se convertirá en rezo de jóvenes que elevarán a la Virgen hasta el altar más magno de la capital, para celebrar la víspera de su fiesta y que seas portada como Patrona de esta tu ciudad, vestida con tus mejoras galas y con un paso pensado hasta el milímetro para ti, con el cual llegar de nuevo a tu barrio, donde tus niños volverán a tocar las campanitas, reclamando tu mirada de madre, reclamando el agua sanadora que brota de una fuente que no cesa. Allí, nos esperarás como es tradición en Córdoba, para visitarte como cada ocho de septiembre, porque los hijos y las hijas siempre deben ir a visitar a su madre y a su padre.

En los cercanos días a la Natividad de la Virgen se celebra en Córdoba la devoción centenaria de Nuestra Señora de Villaviciosa, enfermera celestial, que ha cuidado de los cordobeses en épocas de

epidemias y que se encuentra presente en tantos hogares de Córdoba, devoción mantenida gracias a aquellos muchachos que un día recibieron toda la historia de la Virgen en sus manos y decidieron volver a entregar a Córdoba a su Virgen de Villaviciosa, ya sea en la Catedral o en san Lorenzo, ya sea en los hospitales o en el cuidado de aquellos cuyas heridas no son físicas, pero sus hermanos intentan y consiguen subsanar. Como hiciese el padre Cristóbal de Santa Catalina, tienden la mano a quienes lo necesitan bajo la atenta mirada de su madre que los aguarda en la Capilla del Sagrario.

Mes que llena el campo de verdad, ante una Virgen Dolorosa que asciende a la Gloria, porque también hay dolores gloriosos, que como un Rayo enciende de luz la oscuridad más intima, para cambiar nuestras vidas en un fulgor de esperanza. Para recorrer las calles donde un día hubo pena y ahora todo es alegría, para convertir las lágrimas en sonrisas.

Entre el blanco capuchino de una plaza, se vislumbra la devoción de fray Diego José de Cádiz, que nos entregó a Córdoba el Cristo de los Faroles y que difundía la advocación de la Divina Pastora de unas almas agrupadas hoy en un redil. Fruto del trabajo que se intensifica con los años, ensalzan la imagen de su devoción recuperada para Córdoba, acercándose gloriosa por las calles del centro de nuestra ciudad. Con su mano ampara a aquellos que se acercan a rogar por su anima, con su mano atiende a todas aquellas ovejas descarriadas o no, a las cuales les entrega la seguridad de su manto.

Y ante ese amparo, la Victoria de una fe que llena de fuerza un nuevo sábado de septiembre, la Victoria de una Virgen triunfal que dejó que su hijo alcanzase su camino, no sin antes abrazarlo y acunarlo ante la mirada atenta de los hebreos. Virgen envuelta en las palmas victoriosas de aquellos que dan su vida por la fe, de aquellos que consiguen victoriosos no separarse nunca del camino de Jesús.

Entre las últimas compras del mes de septiembre en la Corredera, se suceden los ramos y las ofrendas en la puerta de una casa

que no cesa en su día a día. Socorro no es solo septiembre, Socorro también son las puertas abiertas todas las mañanas, el incesante ir y venir de los vecinos cada día, es la vecina que se asomaba a su ventana para contarle su día a su madre, las alegrías y también las penas, es el niño que recorre la pequeña ermita cada día en busca de una campana que tocar, como si pidiese Socorro a su Virgen, como aquel que al borde de verla en el cielo le pidió que le dejase en la tierra y volvió a su ermita con lágrimas en los ojos. Eso también es la devoción auténtica y diaria, no se olviden que siempre habrá quien trabaje por su madre socorrera, porque fue María, la Virgen, la primera que nos socorre cada día, es María la que nos protege cada vez que pasamos bajo su camarín y nos santiguamos.

Y como las cuentas de un Rosario, siguen las hojas del calendario pasando y buscando en san Agustín, en san Pablo y en las Electromecánicas a la Virgen, desde el silencioso rezo conventual a las salidas procesionales, desde la contemplación y reflexión de cada una de los misterios a la alegría de un barrio que lleva a su Virgen por bandera y que es el germen de la cofradía, no se olviden las glorias, siempre han sido, son y serán el germen de devociones que se han mantenido y se mantendrán durante siglos.

Santa Teresa marcará en san Cayetano el ecuador de un mes, para recordarnos que la paciencia todo lo alcanza, de ello saben muy bien las cofradías de gloria, llevando a gala ser la Primera Mujer Doctora de la Santa Madre Iglesia, nos recuerda como los santos y santas son el ejemplo a seguir para llegar a Cristo. Con su mirada embelesada con el cielo, escucha atenta al Espíritu Santo inspirador de sus escritos, parece que le estuviese contando como es la mirada de aquellos que viven en su casa. San José contempla orgulloso el trabajo de una Santa Madre que difundió su nombre por tantas y tantas casas y nos encomendó a él, para que nos protegiese.

Pero nuestro caminar no cesará y llegará una de nuestras más bellas tradiciones, visitar a nuestro Custodio, congregándonos en su Basílica durante todo un día, para seguir proclamando que él es

la Medicina que Dios puso en Córdoba para remediar males, para encontrárnoslo en los azulejos de muchos balcones de nuestra ciudad, en las entradas de las casas, en los grabados antiguos, perenne en nuestro imaginario, como un regalo del Señor, para proteger esta ciudad.

En un mar de sentimientos nos encontramos siempre que hablamos de las glorias, aún más si nos recuerdan a aquellas personas que nos enseñaron a quererlas. Por ello el mes de noviembre rezaremos a aquellas almas que están con Dios, bajo el Amparo de María que con su mano extendida en san Francisco, nos muestra el camino hacia Jesús. Su hijo dormido nos hace pensar en la tranquilidad que nos transmite María, pudiendo dormirnos entre sus brazos, como muchos se durmieron tras encomendarse al Señor. En un mes en el cual recordamos a Todos los Santos, nos servirá para rememorar también a aquellos que pertenecen a tantas otras cofradías que rinden culto durante el año a sus titulares letíficos, san Vicente Ferrer, san Antonio de Padua, san Eloy, san Miguel Arcángel, san Nicolás de Bari, santo Tomás de Aquino, san Andrés, santa Marta, san Bartolomé y san Antonio María Claret. Santos y santas que marca la idiosincrasia de muchas de nuestras cofradías cordobesas.

Mes de santos y en Córdoba, mes de Mártires. Caminemos hacia san Pedro, en busca de ellos, de aquellos que lo entregaron todo, de aquellos que fueron martirizados por creer en Nuestro Señor, gracias a ellos hoy nuestra Tierra es cristiana, gracias a ellos tenemos fuerza y ejemplo en nuestra fe. Gracias a una cofradía que hace 350 años decidió conservar el culto a las reliquias encontradas y que hoy podemos venerar en la suntuosa Capilla del Sagrario. Santos Mártires que como una magna procesión se unen a día de hoy al calendario cofrade, al salir en procesión dos pequeñas tallas que les enseñan a los más pequeños de muchos colegios, quienes eran aquellos hermanos, Acisclo y Victoria que son nuestros Patronos, a los cuales debemos respeto y veneración.

Y llegará diciembre más glorioso que nunca con la Inmaculada Concepción de una madre santa que nos demostró que se entregó a Dios y que es la esclava del Señor, en una Encarnación que habremos celebrado meses antes, como el mejor de los ejemplos para la humanidad. Se abrirá el tiempo de Navidad, ¿acaso no es glorioso un nacimiento? Aún más si hablamos del Hijo de Dios, y recordaremos con sus nombres a devociones presentes en nuestra ciudad como Nazaret, Belén o tantos Niños Jesús, a los que festejamos su Dulcísimo Nombre. Meses en los que todo es felicidad, fe, esperanza y también caridad, de eso saben mucho nuestras glorias y lo pueden demostrar.

Fundamento propio del amor, amor que entregaremos al encender una vela en la Candelaria para finalizar una época brillante, dando Luz en santa Marina, presentando a la Virgen a nuestras generaciones venideras. Ella los mirará sonrientes y su hijo querrá jugar con aquellos niños y niñas que son nuestro futuro.

Por eso os invito, os pregono, os quiero contar en este feliz día, que viváis un tiempo de Glorias brillante, en una ciudad radiante, para que disfrutéis, riais, recéis y entreguéis vuestra alegría a los demás. Hermanos, hermanas: ¡Ya es tiempo de Glorias! ¡Vivan las Glorias!

Pedro José Sánchez Reyes
Pregón de las Glorias de Córdoba de 2023
Teatro Góngora de Córdoba
15 de abril de 2023.

Edita: Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba
Córdoba, abril de 2023
Diseño y maquetación: Rafael C. Roldán Sánchez
Fotografías: Valentín Moyano, José G. Zurera, Rafael C. Roldán
Imprime: Vértigo